

---

Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Ed. Siglo XXI, Bs. As., 2007.  
Silvina Pascucci, *Costureras, monjas y anarquistas. Trabajo femenino, Iglesia y lucha de clases en la industria del vestido* (Bs. As. 1890-1940), Ediciones r y r, Bs. As., 2007.

---

NÉSTOR NICOLÁS ARRÚA

Los trabajos de Hernán Camarero y Silvina Pascucci que abordamos coinciden en su tema central, el mundo del trabajo, y el marco temporal, los momentos previos a la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, colocan distintos énfasis en las transformaciones del capitalismo, y proponen un trabajo diferenciado con las fuentes.

*A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, de Hernán Camarero, busca romper los lugares comunes dentro del campo historiográfico e ideológico sobre la relación entre los partidos de izquierda y la clase obrera en un período de la historia argentina signado por la interrupción del régimen liberal-democrático y el inicio de lo que se llamó la “República Fraudulenta”.

El objetivo principal del libro es desmitificar la afirmación que plantea que la inserción de los partidos de izquierda marxistas, más específicamente el Partido Comunista, en la clase obrera era escasa y no estaba arraigada a la misma. El estudio, entonces, se centra en un exhaustivo análisis de fuentes que pretenden dar cuenta de esta inserción por parte del Partido Comunista entre los años '20 '30.

Se trata de un período marcado por el descenso de los conflictos obreros, evidenciándose una crisis política e ideológica de las principales corrientes obreras existentes hasta el momento, como el anarquismo, el socialismo y el sindicalismo. Crisis signada por la derrota del auge huelguístico a partir de la Semana Trágica (1919) hasta los primeros años de la década del '20, y el surgimiento de organizaciones de extrema derecha (como es el caso de la Liga Patriótica) que generaban un clima de violencia permanente en los lugares de trabajo.

En este marco, los métodos de acción política para hacer frente a dicha situación por parte de las organizaciones existentes no logran dar la respuesta necesaria en un momento de crisis mundial ante el derrumbe de los mercados tras el 'jueves negro' de 1929. De esta manera, los comunistas logran insertarse en

fábricas, clubes de barrios, talleres, etc., a partir de la novedosa forma de organización que emerge con fuerza en los años '20: las células. Cuando el Partido Socialista Internacional conducido por José F. Penelón se divide del PS en 1918, debido a su alineación con la Revolución de Octubre en Rusia y su adhesión a la III Internacional, se adopta la forma de partido delineada por V. I. Lenin en el *¿Qué hacer?*. Este proceso de adopción de una forma particular de partido político proletario se llamó "bolchevización" entre los años 1921-1925, el cual no careció de debates internos y divisiones entre los principales dirigentes hasta el momento.

Los estudios historiográficos sobre la clase obrera en este período tienden a presentar al comunismo de manera marginal y supeditado a los vaivenes de la política de la III Internacional, como es el caso de los trabajos de Julio Godio y de Hiroschi Matsushita. Sin embargo, Camarero presenta como actor al PC argentino interrogándose sobre su implantación en el mundo del trabajo, y sobre la cultura que construye en torno a valores proletarios y contestatarios. Al mismo tiempo, le dedica una gran parte de su libro a la recreación de la 'Cultura Proletaria' promovida por el PC y los círculos aledaños a su política, a partir de la difusión libresco y de folletines, como también de la formación de bibliotecas populares, clubes de barrio y equipos de fútbol. Esta cultura se gesta en contraposición a lo que se consideraba como 'Cultura Burguesa', expresada principalmente en el patriotismo y la religión. A su vez, el autor discute fuertemente la idea de que en esta época se desarrolla un fenómeno cultural de socialización interclasista en los barrios de la ciudad de Buenos Aires y el conurbano, donde el consumo de bienes culturales habría generado una cultura popular reformista y conformista.<sup>1</sup>

Sin embargo, el papel de la mujer y su organización no ocupa un lugar relevante en el libro de Camarero. La compleja relación entre género y clase sí desarrollada por Silvina Pascucci (en una perspectiva de los estudios de los procesos de trabajo), no es tomada para dar cuenta de la relación entre la explotación de género y el comunismo. Podemos rastrear fuentes<sup>2</sup> que indican un minucioso seguimiento de la situación de la mujer, y la necesidad de establecer contactos internacionales con la U.R.S.S., Alemania, Brasil y Uruguay con el fin de dar a conocer experiencias de organización femenina.

---

1-Romero, L. A. y Gutiérrez, L. *Sectores populares, cultura y política*. Ed Sudamericana, Bs. As., 1995.

2-Sobresale en los años '20 la militancia de Julia Coral, y los intentos de conformar la Agrupación Comunista Femenina. Señalamos solamente como fuentes el "Informe a la Internacional Comunista sobre la situación de la mujer" de Julia Coral y Pedro Romo, y la correspondencia de Julia Coral con el secretariado de la IC en Moscú en el libro de Campione, Daniel *Buenos Aires- Moscú- Buenos Aires. Los comunistas argentinos y la Tercera Internacional (1921-1926)*, Ediciones del CCC, Bs. As., 2007, pp. 125-150.

A pesar de esta ausencia, Hernán Camarero hila su argumentación a través de un gran trabajo de documentación y archivística<sup>3</sup> que coloca a su libro en un nivel superior a cualquier otra obra sobre la clase obrera. Podemos apreciar el trabajo de clasificación que realiza el autor con los periódicos de fábrica, instrumento de las células por lugar de trabajo, cuyo objetivo era generar una organización sindical y sentar posición ante las condiciones de trabajo. Una larga lista de periódicos y células de fábrica da inicio al análisis detallado de la inserción comunista en la clase obrera. Sin dudas, Camarero nos plantea que el *Tercer período* de la III Internacional, o también llamado *clase contra clase*, provocó en la Argentina un crecimiento en las filas e influencia en la clase obrera del comunismo. Debido a que el PC coloca su libido en la “proletarización” de su fuerza y en la búsqueda incesante de nuevas formas de inserción, rompe con el supuesto de otras tesis que sostienen que durante este período el PC se aísla y margina como partido.

En la Argentina, durante el año 1914 el censo arrojaba como datos que sobre el millón y medio de habitantes en la ciudad de Buenos Aires, el 50% eran extranjeros; en 1936 esa cifra alcanzaba aún un 35%, siendo casi un 85% de los extranjeros de origen europeo. Hacia 1927, Rodolfo Ghioldi declaraba que el 50% de los afiliados del partido en la ciudad de Buenos Aires eran extranjeros<sup>4</sup>. En ese momento se crean las “secciones idiomáticas” dentro del Partido Comunista, con la clara intención de organizar al obrero inmigrante. Los obreros comunistas italianos, búlgaros y judíos estaban organizados en “Grupos”, donde desarrollaban actividades particulares a cada nacionalidad, con la intención común de generar las condiciones de una sindicalización del obrero inmigrante a partir de las especificidades de cada una. El caso del Grupo Comunista Italiano, por ejemplo, posee un ingrediente antifascista muy importante, que atiende a la realidad en que estaba inmersa la patria de origen. Las secciones idiomáticas cumplían un papel trascendental en la inserción del PC en las fábricas, barrios y clubes, ya que apuntaban a un sujeto social oprimido<sup>5</sup>, pues era reprimido por la Ley de Residencia y explotado en la fábrica, donde las diferencias nacionales se ponían en práctica en desmedro de la organización sindical.

---

3-Las principales fuentes primarias que utiliza el libro forman parte de un reciente descubrimiento de archivos provenientes de la ex-URSS que fueron microfilmados y traídos a la Biblioteca del Congreso de la Nación en 1997 (se encuentran también en el Centro Cultural de la Cooperación), y la creación del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (CeDInCI -en 1998-).

4-Camarero, H. *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Ed. Siglo XXI, Bs. As., 2007, pp. 286-287.

5-Entre los trabajadores extranjeros la influencia del partido tenía como referencia el modelo soviético, donde “el compromiso con la URSS fue global, absoluto, totalizador” Camarero, H. *idem*, p. 292.

Finalmente, el libro presentado sienta las bases de una especificidad para el período de entreguerras en el estudio de las clases subalternas, planteando nuevos interrogantes, abriendo el foco de visión sobre los marginados: los obreros, los desocupados. El interés del autor en el estudio de la clase obrera se centra en la producción escrita de la palabra obrera, desde textos oficiales hasta volantes de barrios, en momentos de transformación del capitalismo nacional e internacional.

A su vez, el libro remite indirectamente al estudio sobre los orígenes del peronismo, ya que como afirmara Camarero:

“...la clave para explicar el eclipse del PC en el movimiento obrero y la conversión mayoritaria de éste último al peronismo no residió en eventuales errores en la orientación política o en un esencialismo antinacional de ese partido, ni en un cambio en la composición social de la clase obrera que habría ido erosionando la influencia de las viejas organizaciones de clase, sino en la fuerza misma con la que surgió el populismo, es decir, en el desacople entre el crecimiento rápido y exponencial de la alianza entre un sector del sindicalismo y la élite militar-estatal encabezada por Perón, y el desarrollo más lento y gradual que venía experimentando el avance comunista entre los trabajadores”.<sup>6</sup>

Por su parte, el libro de Silvina Pascucci, *Costureras, monjas y anarquistas*, desarrolla una temática relacionada al mundo del trabajo, más específicamente a las transformaciones de los procesos de trabajo en el modo de producción capitalista. Este libro forma parte de una serie de estudios que lleva a cabo el Centro de Estudios e Investigaciones en Ciencias Sociales, con el objetivo de abordar los cambios en las relaciones de producción y procesos de trabajo en la industria argentina desde fines del siglo XIX hasta la actualidad.

La autora se sitúa desde una perspectiva marxista para abordar la problemática de las obreras costureras y cortadoras de la industria del vestido en la ciudad de Buenos Aires, en torno a la producción y explotación de su trabajo. El estudio tiene un anclaje explícito en una lectura atenta de *El Capital* de Carlos Marx para dar cuenta de las transformaciones en las relaciones de producción de la industria argentina determinando un esquema de evolución de los procesos de trabajo desde la “cooperación simple”, la “manufactura moderna” hasta la “gran industria”. Las etapas dan cuenta del desarrollo tecnológico y las relaciones laborales correspondientes, la división de tareas, y por último la concentración de la industria.

---

6-Camarero, H. “La experiencia comunista en el mundo de los trabajadores, 1925-1935” en *Prismas. Revista de historia intelectual*, N° 6, 2002, pp.193-194.

El trabajo femenino en la industria del vestido tiene una importancia fundamental para la comprensión del proceso laboral de esta rama industrial desde 1890, debido a la explotación del trabajo de las mujeres y niños en situaciones de esclavitud, que hasta la actualidad perduran. La industria del vestido posee características inherentes o constitutivas: 1. Fluctuaciones en la intensidad del trabajo debido a los cambios de estaciones, y también a los cambios en las modas; 2. Dichos avatares favorecen la pervivencia de pequeños establecimientos; 3. Los avances tecnológicos en la confección y producción de nuevas materias primas; 4. La explotación del trabajo femenino; 5. El trabajo a domicilio y el pago a destajo.

El proceso laboral de la industria del vestido fluctuó de la manufactura moderna (a principio de siglo XX) a la gran industria hacia los años '30. Sin embargo, esta transformación no implicó la desaparición de las formas anteriores de producción; muy al contrario, fue complemento de la misma. Subsistió, junto a la producción asalariada en fábricas, el trabajo a domicilio, pagado a destajo.

El trabajo a domicilio y el trabajo femenino se encontraban relacionados por la situación de la mujer en la sociedad y el rol maternal al cual estaba sometida. El trabajo a domicilio tan difundido en esta industria se basaba en el supuesto de que el lugar de la mujer era el hogar, cumpliendo el rol de reproducción de la fuerza de trabajo<sup>7</sup>, pudiendo desempeñar en su domicilio trabajos "complementarios" a la crianza de sus hijos. De esta manera, la explotación del trabajo manual a domicilio era la piedra basal de la industria del vestido, debido a la reducción de costos de producción (ahorro de electricidad y condiciones laborales óptimas que el trabajador debía costear por su cuenta) y el pago a destajo a precios ínfimos (con aplicación de multas a trabajos mal hechos). Esta situación de las trabajadoras costureras dificultaba su organización sindical y el legítimo ejercicio de huelga.

Al mismo tiempo, la investigación explora una faceta novedosa y controversial de la Iglesia en la Argentina, ahora como empleador/patrón en la industria del vestido, en la explotación del trabajo femenino e infantil a principios de siglo XX dentro de los talleres de los Institutos de Beneficencia, en los cuales se confeccionaban vestidos y uniformes de uso interno o para la venta. La utilización de mano de obra barata proveniente de los internados e instituciones afines para la costura y confección era justificado ideológicamente por la jerarquía eclesiástica. De esta manera, el trabajo no libre era parte de esta rama de la

---

7-Ver también Mirta Z. Lobato "Los trabajadores en la era del "progreso"" en *Nueva Historia Argentina*, Bs. As., Editorial Sudamericana, 2003, Tomo 5, p. 471.

industria proveniente de instituciones eclesiásticas con el aval del Estado. El libro enfoca su análisis en el rol de la Iglesia como patrón y reproductor de una moral de la resignación. Sin embargo, cabría un análisis más profundo en cuanto a las distintas voces dentro de la Iglesia y su jerarquía.<sup>8</sup>

El libro de Silvina Pascucci posee una sólida sustentación teórica desde una perspectiva de clase sobre la evolución de la industria argentina y los procesos de trabajo determinados arriba. El trabajo de investigación apela a una caja de herramientas marxistas configuradas anteriormente, en la cual el material empírico se ajusta a las mismas; por ende, el trabajo se vuelve descriptivo y segmentado entre el proceso de trabajo y el movimiento obrero en la argentina. La autora abunda en descripciones, primero, sobre las formas de manufacturación del vestido desde fines de siglo XIX hasta 1940, segundo, sobre las transformaciones de la producción a partir del Boletín del Departamento Nacional del Trabajo, y tercero, sobre los informes y publicación de *La Vanguardia* para el estudio del movimiento obrero y la industria del vestido.

Los dos libros presentados abordan la problemática de la clase obrera desde principios del siglo XX hasta los años previos a la Segunda Guerra Mundial con la intención de dar cuenta de los cambios del capitalismo, y sus consecuencias en el mundo del trabajo. El libro de Hernán Camarero toma la clase obrera desde los lugares en los que es invocada su pertenencia/identificación, estudia la relación entre los comunistas y clase obrera en momentos de crisis del capitalismo mundial. Silvina Pascucci comienza desde los cambios en los procesos de trabajo para dar cuenta de la transformación de la clase obrera, y los diversos tipos de organización resultante de la misma. Esta última analiza la organización de la clase obrera como momento cúlmine de su trabajo de investigación, observando críticamente la relación entre género y clase.

---

8-Un fenómeno reciente presenta a distintas iglesias en un papel opuesto al desarrollado por la autora en relación a los talleres de costura, ver Eduardo Videla "Del trabajo esclavo a la cooperativa" en Página 12, 1/7/09.